

LA CORRESPONDENCIA DE LOS BUFOS,

DIRECTOR.
D. Alfredo Guerra y Arderius.

PERIODICO SEMANAL.

ADMINISTRADOR.

D. Eduardo Valladares.

PRECIOS.

EN MADRID.—Un mes 2 rs.
PROVINCIAS.—Tres meses 8
ULTRAMAR.—Idem id. 20
ESTRANGERO.—Idem id. 20

ECO PARCIAL DE LA OPINION DE LA EMPRESA DE LOS BUFOS ARDERIUS.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Contaduría del teatro de los Bufos, remitiendo al Administrador el importe en sellos de correos ó libranzas de fácil cobro.

COLABORADORES.

NUMERO SUELTO DOS CUARTOS.

NUMERO SUELTO DOS CUARTOS.

Arderius, Arroyo y Cobos, Arveras, Barbieri, Cubero, Castilla, Castillo, Graüés, Larrz, Liern, Lastonó, Lerroux, Luceño, Puente y Brañas, Picon, Palacios, Pastor, Prado, Ponzano, Ramos Carrion, Rivera, Santisteban, San Martín, Valladares y todos los españoles y españolas que sepan leer y escribir.

AÑO PRIMERO.—NUMERO 11.

JUEVES 27 DE ABRIL DE 1871.

OFICINAS CONTADURIA DE LOS BUFOS.

CAMPOS ELISEOS. BUFOS ARDERIUS.

Funcion para el domingo 30 del actual, si el tiempo lo permite.

TEATRO ROSINI. A las cuatro en punto de la tarde. La aplaudida zarzuela de gran espectáculo, original de los señores Puente y Brañas y Cereceda, titulada:

PEPE-HILLO.

Desempeñada por las señoras Raguer, Bardon, Alvarez, Gonzalez, Ruiz y Fontfede, y los señores Castilla, Orejon, Fuentes, Rosell, Ponzano y Arveras: Coro de ambos sexos.

PRECIOS.

Palcos plateas y principales. 12 rs.
Butacas con entrada al teatro. 4
Delanteras de anfiteatro. 2
Id. asiento de id. 1
Entrada al teatro. 1

ENTRADA A LOS JARDINES, 2 RS.

Los señores abonados á palco en el teatro de los Bufos, disfrutará gratis de un palco sin entradas en el teatro Rosini, con solo presentar el recibo de abono de la actual temporada.

EL FRENESI SUB-MARINO.

SOCIEDAD DE BAILE.

(CAMPOS ELISEOS.)

El domingo, de 4 á 7 de la tarde, gran baile campestre.

Entrada gratis.

SUCESOS VARIOS.

Cada dia están mas concurridos los Campos Eliseos. Con decir que el domingo hubo cerca de tres mil personas, que se repartieron entre el teatro Rosini, salon de baile campestre, ria, etc., hemos dicho bastante.

Y en dónde hallar en Madrid sitio mas bello ni mas agradable que los Campos, ni diversiones mas baratas que las que allí se ofrecen al público...?

En la ria hay un velocípedo de agua, único en Madrid, el cual hemos visto funcionar en la tarde del domingo; y por mas señas que el tal aparato proporcionó un chapuzon á un jóven inesperto que lo montaba.

Aviso á los que precisen baños.

Madame Lamy continúa haciendo las delicias de los concurrentes á nuestro teatro con sus encantadores bailes.

Uno de los periódicos de esta corte, mas parco en elogios, dice á propósito de ella:

«El ilustrado público madrileño ha tenido ocasion de juzgar á los artistas coreográficos del teatro Bufos Arderius, Mr. y Mad. Lamy en los bailes *La Sirena*, *Diana*, y en particular en *La Estrella*, donde ha obtenido una completa ovacion Mad. Lamy, siendo llamada á la escena repetidas veces.

Damos la enhorabuena al señor Arderius por tan buena adquisicion, seguros de que el público compensará

CAMPOS ELÍSEOS.



—Oye, Curro. ¿No es ese el albéitar de Cien Puzuelos?

—El mismo, Cipriana. Viene con su burro y cuatro amigos, á ver si gana los premios en las carreras: total, seis burros ¿Cuál de ellos será el vencedor...?

los grandes sacrificios del empresario del teatro de la plaza del Rey.»

El público compensa en efecto, amado colega, estos esfuerzos, y acude á nuestro coliseo á pesar del calor rabioso que ya ha empezado á desarrollarse de algunos dias á esta parte.

Cuándo comienza á circular el tranvía?

He aquí una pregunta que nos hacíamos á nosotros mismos, pensando que en este gracioso pais todo principiaba al vapor, y termina á paso de tortuga. Diganlo sino los leones del Congreso, leoncitos que deben dejar muy atrás las obras de los romanos, si ha de juzgarse por el tiempo que se tarda en terminarlos.

En las calles mas céntricas hay almacenadas grandes cantidades de petróleo.

El calor, la falta de cuidado y otras causas, darán lugar á incendios.

Si esto acontece, (que sí acontecerá por desgracia) tendremos carne humana asada, como sucedió en la calle de Jardines...?

El que anuncia, vende, dicen los ingleses, y el pueblo español va adaptando esta sabia máxima.

Hace pocos dias se repartía con profusion un anuncio, que empezaba con estas palabras: ALARMA!! ha llegado el último término; la decisiva conclusion; el verdadero fin total.

Al leer esto nos hemos asustado mucho, creyendo que algun profeta nos anunciaba el fin de este misero mundo; pero no tardamos en tranquilizarnos

completamente, leyendo hácia la mitad poco mas ó menos, del referido anuncio:

«Chambras y pantalones complicados; juegos de sábanas con embozo, para matrimonio puro; etc., etc.

Ay! anuncio maldito, susto me has dado, hasta ver lo de chambras y complicados.

Llévete el mengue, y matrimonios puros jamás encuentres.

En dónde estamos?

Dice *La Correspondencia* del domingo:

«Ayer se dió un pistoletazo en la sien un jóven de diez y ocho años en las afueras del portillo de Embajadores. Se cree que haya muerto ya en el hospital de los Paules, á donde fué trasladado. Dejó una carta escrita.»

Quién es ella? preguntaría Quevedo.

Tambien parece ser que en el café de Novedades obsequiaron á una de las artistas de aquel teatro, con una puñalada tremenda en el costado izquierdo.

Nos parece bien el obsequio; tan bien, que con él puede evitarse la obsequiada sangrias homeopáticas ó alopáticas, dado el caso que necesitase ali-gerarse de sangre.

Se dice que la eminente actriz doña Matilde Díez será obsequiada con un beneficio en el teatro de la Opera.

Al tener conocimiento de esto nuestro gacetillero, exclamó con cómica amargura:

—Cuánto mas oportuno sería ese beneficio en beneficio mio, á no ser que la señora doña Matilde esté tambien necesitada?

Una revista médica publica lo siguiente: «Hecho anatómico raro.—En Torrelavega (Santander), hay una señora que tiene un ojo azul y otro pardo, verificándose la vision en ambos con igual perfeccion.»

Los ojos de mi morena son tambien de color vário: azules si dulces miran, negros si miran airados.

Parece ser que la órden de prision de los sacerdotes de París, se halla concebida en los términos siguientes:

«Atendiendo á que los curas son unos bandidos (¡buey!) y las iglesias cavernas en que se asesina moralmente al pueblo, entregándolo en las garras de los Bonaparte, Favre y Trochu,

Se decreta la prision de los curas y la clausura de los templos.»

Y con esto y un bizcocho, hasta las ocho.

Con la prision de los curas y la clausura de los templos ya está salvada la Francia, y curada de la soberbia paliza que le atizaron los prusianos. ¿Verdad, que sí?...

El señorilo Garibaldi ha dirigido al director de un periódico que se llama *La Plebe* una carta, de la cual copiamos los siguientes párrafos por ser eminentemente bufos:

«Mi querido Bignami: Os doy mil gracias por el *Almanaque republicano*, que viene á reemplazar al de los bufones clericales. Estoy con vos por la Commune. Pero como es necesario ser fuertes para luchar contra vecinos poderosos, es preciso tambien que las Communes se unan para no ser aplastadas.»

No parece sino que la Commune es algun insecto... ¡Aplastada!... mas continuemos:

«España está postrada por no tener un hombre que dirigiera su bella revolucion, y Francia es hoy desgraciada por lo mismo.»

Señor de Garibaldi,
mi buen amado;
como vas siendo viejo
ya estás guillado:
no hables de España,
pues no sabes en donde
suenan campanas.

EL CLUB DE LOS IMPROPERIOS.

CONGRESO DE DIPUTADAS.

Existe en Madrid un club femenino, misterioso y secreto un dia, y que hoy celebra sus sesiones á la faz del mundo entero.

Este club, inocente bajo cierto punto de vista, y anti-social examinado de cierta manera, es durante algunas de sus sesiones un campo de Agramante, mejor dicho, un gallinero alborotado.

Discútense en él graves y trascendentales cuestiones.

Hay momentos en que sus miembros, cual enemigas encarnizadas, parecen furias ó bacantes, y amenazan venirse á las manos; pero al terminarse la sesion se besan como si tal cosa, y aun cuando aquellos besos pueden muy bien asemejarse al que Júdas dió á Jesucristo, la cosa no tiene consecuencias lamentables, y tutti contenti.

El club ha tomado proporciones gigantescas. Las provincias envían á él sus diputadas mas sueltas de lengua, y todas contribuyen con un tanto mensual al sostén de aquella sociedad femenina, paraíso hasta cierto punto, en el cual está vedada la entrada al hombre.

Graves, trascendentales son las cuestiones que el club tiene pendientes sobre la mesa.

Citaremos algunas, para que nuestros lectores puedan juzgar de la índole del club. Hélas aquí:

1.ª Emancipacion de la mujer, y causas

que pueden influir para que el hombre pierda sus fueros y predominio sobre el sexo que no se afeita.

2.^a Averiguaciones históricas acerca de los usos, costumbres y leyes por que se regian las Amazonas, y si estas señoras aborrecian tanto al hombre, que solo en ciertas ocasiones toleraban su presencia.

3.^a Mas averiguaciones á fin de saber con certeza si la mujer de los tiempos prehistóricos hacia los quehaceres domésticos, ó estos se hallaban encomendados á sus parientes ó concubinos.

4.^a Influir con el Gobierno de la nación á fin de que *abolá ó abuela* el matrimonio civil, por ser contrario á los intereses femeninos.

5.^a Proyecto de crear una *batallona* en que la mujer pueda mostrar, no solo su gallardía, sino tambien su buena disposicion para los ejercicios de Marte.

6.^a Informe de la comision nombrada al efecto, favorable á la proposicion de que la mujer puede ser médica, cirujana, *albeitera*, *agente*, escribana, encargada de negocios, sacristana, y aun si se quiere clerical.

7.^a Modo, forma y manera como se debe entender la *libre enseñanza*, y hasta qué punto es conveniente á la mujer.

8.^a Otro informe favorable tambien á la proposicion, á fin de que las mujeres casadas renuncien generosamente en sus esposos la intervencion directa en los afanes domésticos, y que se obligue al hombre á que planche, zurza, remiende, cocine y amamante á sus hijos á sus propios pechos (1).

9.^a y última. Probar hasta la evidencia que la mujer tiene derecho como el sexo feo para declarar al hombre sus *atrevidos pensamientos*, sin que se le tache de liviana, *descarada*, etc., etc.

Con lo que llevamos dicho, ya comprenderá el benévolo lector lo que puede ser el club de los Improperios.

La noche del domingo, pues allí no se guardan los dias festivos, se abrió la sesion bajo la presidencia de doña Timotea Briones, mujer de colmillo retorcido y viuda tres veces, y despues que la secretaria leyó el resumen de la sesion anterior, se procedió á pasar lista á las *miembras y circunstancias*: eras las siete de la noche.

—Señoras! dijo doña Timotea despues de remondarse la garganta. El tiempo es oro, y debimos aprovecharlo. Poco importa que entre nosotras *haya* mujeres muy apegadas á los antiguos usos; débiles seres que adoran las cadenas; sí, cadenas con que el hombre las aprisiona. Esas cadenas...

—Pido la palabra para una *ilusion personal*.

—Y yo.

—Y yo.

Gritaron veinte voces á la vez.

—No hay palabra! dijo la presidenta agitando una pequeña campana que habia servido para llamar á coro á las monjas del convento de Santo Domingo. Observo con disgusto que el reglamento se *barrera*, y yo estoy dispuesta á *cumplimentarlo* en todas sus partes. No hay una sola sesion en que la *monería* ó minoría no me arme uno ó dos escándalos, y esto no se puede tolerar... (Muestras de aprobacion en los bancos de la derecha) Señoras! tiempo es ya de que probemos al mundo lo que vale nuestro sexo; tiempo de que hagamos ver á los hombres que fué un necio aquel que dijo:

Que cuide la mujer á pollas cieuecas,

Despunte agujas y jorobe ruecas.

No, voto á Brios! La mujer ha nacido para algo mas que para cuidar aves, coser, hilar, etcétera, etc. La mujer vale tanto ó más que el hombre, y de ello nos presenta muchos casos la historia de la humanidad *doliente*.

—Pido la palabra, gritó una jóven morena; bien plantada, y cuyos ojos echaban chispas.

—Concedida, dijo doña Timotea arragliándose un bucle.

—Yo, dijo la morena, no tengo costumbre de hablar en público, pero con la franqueza que me caracteriza, diré que todo lo que estamos haciendo es tonto y necio. (Tumulto espantoso; voces de: *que se escriban esas palabras*.)

Escriban ustedes lo que gusten, continuó la morena, pero esto no me privará de decir lo que se me venga á la boca. Soy inviolable... Repito que estamos haciendo tonterías, y añado que el tiempo se nos va solamente en *discurrir* sin que esto sirva para nada; para nada *avesolutamente*. ¿Quereis ser libres? pues sabed serlo, y guerra al hombre.

—Pido la palabra en contra! exclamó una señora ya mayúscula, cuyo traje severo y magistoso imponia cierto respeto.—Yo, dijo

despues que se le hubo comedido el uso, sé decir por mí que no es posible, vivir sin hombres. Guerra!... ¿Qué mal guerra hemos de hacer á esos infelices que la que le venimos haciendo desde Eva hasta nuestros dias?..

—No es bastante! gritóla morena.—Guerra implacable; guerra sin descanso es lo que yo pido.

—Pues esa; esa es la guerra á que me refiero, continuó la dama mayúscula, con acento sordo. Siete novios he tenido como siete soles, y á los siete los he dominado; los manejé como quise, teniendo el disgusto de enterrarlos; ay de mí! Siempre!...

—A un lado cuestiones personales, dijo una voz.

En aquel momento dieron las nueve y se levantó la sesion, con la lectura de un proyecto de ley sobre si se debía hacer picadillo á los hombres, matarlos á disgustos, ó tratarlos como á reyes de la creacion.

Señoras que dijeron *si*:

Doña Teresa Arenillas; Manolita Carabajo; Antonia Merengues; Cecilia Fuente-seca; Mel; chora Rama-verde; Cipriana Campillo.

Señoras que dijeron *no*:

Treinta y siete, cuyos nombres nos parece prolijo enumerar.

Y con gracia, con *salero*, se deshizo el gallinero.

UN AFICIONADO A LA CAZA.

Al soto marcha contento—cierto jóven cazador,—montado como un señor—sobre un sesudo jumento.—Quepiendo llegar temprano—pretende correr sin tino,—y al desgraciado pollino—castiga con fuerte mano.—Cansado de la paliza,—su cachaza habitual—pierde al fin el animal,—y al amo toma ojeriza.—Exhalando justas quejas—dice para su capote: —lo que es á este monigote—le apeo por las orejas.—En hacerlo así no tarda;—mas no hizo su gusto al cabo,—pues lo apeó... por el rabo,—pero le dejó la albarda.—Esto, lectores, discurso—que es el mayor desconsuelo;—un cazador por el suelo,—con la albarda, y sin el burro!

J. PIERI.

Los guardias nacionales que invadieron el consulado de Bélgica en París, organizaron en él inmediatamente un baile. Nos parece bien.

Muy bien se puede exclamar: ¡viva el ole y el placer!

A unos les dá por bailar, y á otros solo por comer.

(No aludimos á los que comen en Fornos y en el Cisne).

CANTARES.

En la puerta de tu casa—tu padre ha puesto un letrero,—que dice: «Fuera el amor;—adelante don dinero».

Por la senda de la *fé*—la *esperanza* me guiaba;—la *caridad* rasgó el velo—que tu *traicion* ocultaba.

Ayer *sumé* tu cariño,—resultado verdadero: —cinco mas cuatro, son nueve,—fuera de los nueve, *cero*.

Del puerto de la *esperanza*—mi amor al mar se lanzó;—era inesperto el piloto—y en el olvido encalló.

Besa el hombre á la mujer—cuando novia, con cariño;—cuando amante, con locura;—cuando esposa... con fastidio.

Me estrañaba que tan pronto—dieses mi amor al olvido;—mas me vi las botas rotas,—y eso me explicó el motivo.

Empecé á cuidar un perro y á una mujer dí mi amor: hoy el perro me acompaña, la mujer... me abandonó.

FRANCISCO DEL CASTILLO.

PELIGROS DE MADRID.

LAS VIUDAS EN CAMPAÑA.

Son las nueve de la noche.

El café de Madrid está brillante, fresco y concurrido, hasta el punto de no haber una banquetea desocupada, y de ser muy difícil el tránsito para todo aquel, que por no dar un pequeño rodeo, quiere pasar desde la calle de

Alcalá á la Carrera de San Gerónimo, ó vice-versa.

Dos jóvenes, provincianos al parecer, refrescan con cerveza y limon.

El uno es moreno como un indio; el otro blanco como un albino. Visten con cierta elegancia, y ostentan cadenas, diges y sortijas, todo fino; todo nuevo, señal evidente de que el dinero abunda.

En la mesa inmediata á la ocupada por nuestros jóvenes, hoy dos mujeres, que á juzgar por sus trajes y maneras elegantes, están comprendidas en la categoria de damas.

Las dos son bellas, pesie á varias arrugas y á cierta obesidad, claros indicios de una edad madura.

Los jóvenes las miran de reojo, entre ruborosos y provocativos, y ellas se sourien y cuchichean tomando á sorbos un *tarro de pomada*, ó llámese helado si Vds. gustan.

De pronto una nube de mujeres y chiquillos invade el café, gritando con voces destempladas:

—La CORRESPONDENCIA DE LOS BUFOS!

—Déame *ustez*, dice la más fresca de las matronas, dirigiéndose á una de las vendedoras de periódicos.

Dánle la CORRESPONDENCIA, mas al ir á cogérle, escápasale el periódico de las manos, y vá á parar á los *piesses* de los jóvenes.

Uno de estos coge el periódico apresuradamente, y levantándose de su asiento lo presenta á su propietaria con la mas exquisita gallanteria.

Ambos entablan conversacion. El otro jóven y la matrona *restante* hacen lo mismo, y... ya están perdidos los al parecer provincianos.

¡Desdichados jóvenes! mas les valiera haber caído en manos de cinco ó seis aficionados á la *estirpacion* de relojes y bolsillos, que en las de aquellas *viudas*; animales voraces (permitidos nos sea la palabra), y especie no clasificada por naturalista alguno.

Oigamos á una de las dos parejas; con un diálogo basta, pues ambos son iguales con corta diferencia.

—Con qué es Vd. forastero?

—Sí señora: natural de Barbastro, para servir á Vd. He venido por encargo de mi papá, á la *ventilacion* de un pleito que pende del Supremo.

—Será pleito de mucha *entidad moral*?

—Moral, no señora: material.

—Qué gracioso!

—Puede Vd. creerme. Disputamos nada menos que siete dehesas y un majuelo.

—Jesus! eso debe valer mucho, caballero!

—Ya lo creo! una renta de noventa mil reales por lo menos.

—Y se llama Vd?

—Quirico Villademonte, para servir á usted, señora.

—Muchas gracias, amigo mio. A mi vez le diré á Vd. quien soy, pues en este Madrid no está de más el saber con quien se trata...

Yo me llamo Ildegonda Ramos y Finestra, viuda de D. Bibiano Palemon de la Calzada, intendente que fué de rentas móviles en Córcega.

Vivo de la pension que me ha dejado el que *padre*, y de la renta que me producen algunos molinos aceteros que poseo en Andalucía.

Y ahora, que ya sabemos quiénes somos ambos, espero amigo mio que nuestro conocimiento no será un conocimiento *ofensivo* de esos que suelen hacerse en los *cafeses* de la corte.

—Oh! señora! por mi parte, me daré por muy honrado, con poder frecuentar el trato de Vd.

—Y yo tambien. Desde que le *vide*, se cruzó entre ambos cierta *antipatia*...

—Perdon, señora! Simpatía, querrá Vd. decir.

—Eso es: soy tan *súpita*, que se me escapan de cuando en cuando algunas palabras.... Pues como iba diciendo, me fué Vd. muy simpático. Y sabe Vd. por qué?... Por el parecido que tiene con mi difunto Bibiano.

Jesus! qué parecido!

Los ojos; las pestañas; esa berruguilla que tiene Vd. en el lábio superior izquierdo, y hasta el pelo *rizoso*. Parece Vd. el retrato viviente de Bibiano. Si él no hubiese finado, podria suceder que los confundiese...

—Cuánto me alegro!

—Sí, sí, jóven: alégrese Vd. Repito que es *ustez* el retrato de Bibiano.

Y debe Vd. estar orgulloso. Bibiano era lo que se llama un caballero barbian; muy campechano, eso sí, muy campechano!

Recuerdo que gastaba un *reís* en cada bolsillo, y que tenia tratamiento de *usia ilustradísima*. El tratamiento tambien me lo ha dejado á mí, pero se lo *apeo* á Vd., porque sino,

no habria la suficiente franqueza entre ambos.

—Oh! cuántos favores!

—Pierda Vd. cuidado, amigo mio, pierda usted cuidado. Yo soy muy amiga de hacer favores, y conforme me vaya Vd. tratando ya se convencerá de ello.

En aquel momento dan las once.

El tiempo ha corrido veloz como el rayo, y las *viudas* se levantan arreglando con estudio esmero las ondulaciones de sus faldas.

Paga uno de los provincianos el importe de los refrescos, y cada pareja con su *parejo*, sale triunfante del café de Madrid.

Momentos despues, *fondeaban* todos cuatro en una tienda de andaluces, dispuestas ellas á cenar con feroz apetito, y á pagar ellos el importe de la cena, cual corresponde á galantes caballeros.

Cuentan las crónicas, que á la mañana siguiente se paseaban nuestros jóvenes por Madrid, sin sortijas ni cadenas.

ANTONIO DE SAN MARTIN.

EL TITIRIMUNDI.

Caballeros y señoras—de esta culta capital, —amas de cria, niñeras,—digna clase militar,—de soldados y sargentos,—que detrás de ellas andais;—ojo al vidrio, que al instante—la funcion va á comenzar,—y os traigo unas vistas nuevas—que valen un dineral.—¿Quién se acerca? ¿Quién las mira?—por dos cuartos se ven ya.—¿Dónde hay cuadros más baratos, —ni de más actualidad?—Solo en bailes y tertulias—las señoras hacen más;—porque echan el hombro fuera,—y como quien dice «ahí vá» —enseñan gratis á todos—lo que á uno solo es pecar.—*Toca el tambor, Periquillo,—vaya una tos que me dá,—Rampataplám.*

Vista del salon del Prado—con los faroles de gas;—como no los despabilan—por eso alumbran tan mal.—¡Cuánta gente! ¡y qué apreturas!—alguno se alegrará,—que irán cartas á la novia—á espaldas de sus papás.—Vereis pollos empujando,—calaveras en agraz,—solteras que nadie puja,—y se van á apollillar.—Maridos que gastan coche,—porque es guapa su mitad,—dejando á pié la vergüenza —que estorba para engordar.—¿Veis aquella elegantona,—que ni una reina va igual?—pues la sacó de doncella—el duque del Aguarrás.—¿Veis sentada en una silla—á una bendita mamá?—pues toma merengues y agua,—y para postre un panal,—mientras la niña y el novio—se aprovechan por detrás...—*Toca el tambor, Periquillo,—vaya una tos que me dá,—Rampataplám.*

La taberna del Pelao—que no está sola jamás,—la noche que se celebra—la verbena de San Juan.—Hay mucha gente de *chispa*, —pero es estrecho el local—y ya de pié quedan pocos—y esos porque bailan wals.—Jornaleiros que se beben—ocho dias de jornal,—y darán á sus parientas—palizas en vez de pan.

—Vagos de naípe y navaja,—y atravesado mirar,—que han aprendido en la cárcel—á brillar en sociedad.—Y no faltan aguadores,—zapateros de portal,—la verdulera de enfrente,—la que vive más allá.—Unos juegan á la brisca—y otros á la *mona* están.—A la puerta hay dos mujeres—que se quieren arañar.—

¡Cómo gritan! «perra, infame,—usté es una... y usté es más...»—*Toca el tambor, Periquillo,—vaya una tos que me dá,—Rampataplám.*

Magnífica perspectiva—de un baile de sociedad—de señoras escotadas—y caballeros de frac,—en el momento supremo—en que tocan á cenar—y al ambigü suspirado—se abalanza cada cual.—Se acabaron los cumplidos,—etiquetas no las hay,—que ante el hambre son iguales—el usia y el patan.—Aquí un trozo de vestido—detrás de un tacón se va;—allí un codo se dá un golpe—y no se hace un cardinal—Reparad en la alegría—y en el júbilo voraz,—de los que ya han conseguido—ver de cerca aquel telar.—«Jamón» grita un caballero,—y echa á una señora atrás.—«Mas pollo» pide una vieja—á otro que á su lado está.—«Pechuga para una jóven—que tiene necesidad...»—*Toca el tambor, Periquillo,—vaya una tos que me dá,—Rampataplám.*

La Plaza Mayor con pavos—y cajas de mazapan,—peñascos y panderetas—la tarde de Navidad.—Muchos compran, muchos venden,—y es aquello un guirigay—de tambores y chicharras,—que están chillando á rabiar.—

«Turrón duro, señorita,—lo mismo que el pederal»—grita un chusco á una señora—con dos dientes nada más.—«Al rico capon cebado,—parroquiano, oiga usté aca»—y pasa un señor que lleva—en cada pierna un quintal.—

(1) No hemos podido comprender esto.

Allí teneis á un cesante—que con toda seriedad—compra un cuarto de piñones—por no olvidar el mascar.—«¿Qué cargado voy de compras!»—esclama un pobre papá—que lleva turron, cascajo,—y su costilla además.—«Quiere usted sogá?» le dice—un pillastrin al pasar.—*Toca el tambor, Periquillo,—caya una tos que me dá,—Rompataplam.*

El interior de la Bolsa—donde negociando están—cuadrillas... de gente honrada,—que buscan un capital;—y todos son unos santos,—ni hay un cristiano capáz—de dejar que otros engañen—si antes él puede engañar.—Van y vienen corredores,—todos preguntan—«¿qué hay?»—«Malas noticias, que España—se anexiona á Portugal.»—A vender. «¿Quién compra deuda?»—«Yó» contesta un parillan—que en punto á pagar aguarda—al valle de Josafat.—«Que sube el papel, ¿qué ocurre?—se salvó la sociedad.»—«¿De veras? —¡A los ingleses?—se los ha tragado el mar.»—Y hay quien rie al ver de un golpe—triplicado su caudal,—y hay quien llora al verse *in albis*—como nuestro padre Adán.—«Aquí todos somos primos»—dice un tío montaraz:—«la Bolsa es Sierra Morena—y roban sin caridad.»—*Guarda el tambor, Periquillo,—y dá el redoble final,—Rompataplam.*

RAFAEL GARCÍA SANTISTEBAN.

Esto se vá! (Hablo del invierno.) Desde hace unos días, la atmósfera es un calorífero.

Anoche recibí la visita de una forastera. La muy... ladina no se contentó con aguardarme en el gabinete, sino que se introdujo en la alcoba y se acostó conmigo. Yo al pronto no la sentí, pero despues me hizo dar un salto, que ni los de Leotard.

—Márchese V., señora! Yo soy un joven honesto y no permito ciertas compañías en mi lecho.

La forastera me miraba, y aunque el rubor le teñía el semblante, permanecía sin embargo á mi lado.

—O se va Vd., ó la aplastol

—Deja que chupe!

—Caracoles! Eso sí que nó!

Y un zapatazo terminó el diálogo.

A pesar de que los calores han asomado yá, el Zaragozano, el infalible Zaragozano, anun-

cia lluvias, vientos y frios para fin de este mes. Respirémos!

Con motivo de haberse hundido de nuevo el tristemente célebre *Puente de Vilches*, dice un colega:

«Allá por el año 1868 corrió por la prensa una graciosa gacetilla, cuyo tenor era el siguiente:

»Sabido está que al llegar el tren á cualquiera estacion, hay un encargado de vocear su nombre y los minutos que aquel se detiene, y así se dice por ejemplo: *Pozuelo, cinco minutos! Alcázar, veinte minutos!* etc., etc. Pues bien: cuando el tren de Andalucía llega al puente de Vilches, grita el encargado: *El Puente de Vilches! Ah! confesarsell!*

Así sin las cosas de España. Amenaza ruina una cosa, y no se la derriba hasta tanto que ella cae por su propio peso, aplastando á tres ó cuatro transeuntes. Entonces se dice:

Qué desgracia! *Quién lo pensará!*

Pero la desgracia ya no tiene remedio. Los muertos á la fosa, y el escorbato á los rellenos. O! bendito país del no **IMPORTA!** y del pan y toros, que dió lugar á aquellas aleluyas que comienzan así:

En invierno el español se levanta y toma el sol.

Un chusco al salir del teatro Español, hace pocas noches, exclamó:

*Doloras y dolores
quitan el sueño:
obra que es dolorida,
no dá dinero.*

El mismo sugeto, al ver en los carteles de la Zarzuela un tremendo letrero que decia: *Los Holgazanes*, murmuró:

—No seré yo quien gaste ni un ochavo para presenciar esa representacion. Para ver holgazanes, me paso á cualquier hora por la Puerta del Sol, que allí los hay en abundancia.

Dos fumadores pobres, despues de *echar un pitillo*, tosen como si estuvieran tísicos en último grado, crúzanse de brazos, y mirándose el uno al otro exclaman á duo:

¿En dónde están job! dolor;

dónde están, cielos divinos, todas aquellas mejoras! que me habían prometido...?

Hacemos responsables ante Dios y los hombres, á la persona ó personas que pudiendo mejorar la condiciór del tabaco, permiten que el público se envenene lentamente; sí, que se envenene: esta es lapalabra.

En París se fusila gente por equivocacion; pero en cambio se conceden pensiones á las viudas de los muertos, por la ya célebre *Com-mune*. Esta señora ben puede decir:

No os podeis quejar de mí
vosotros á quin maté:
si buena vida es quité,
á vuestras viudas dí
muy buena pension, chipé!

Cuando leemos en os anuncios de corridas de toros:

«Tal día se lidiarán seis *vichos* de tal ó cual señor», no podemos menos de preguntarnos á nosotros mismos: ¿Qué vichos serán estos?...

Nuestra patrona llama vichos á las chinches y por lo tanto bien pudiera suceder que leyese uno de dichos anuncios del modo siguiente:

«Mañana se lidiarán seis chinches del señor don Fulano de Tal.»

—Déme Vd. una caja de fósforos.

—¿Con ruido, ó sin ruido?

—Como Vd. quiera, con tal que no me quemén los dedos...

En efecto: fosforitos hay, y muchos por desgracia, que tuestan el pellejo de los dedos de la mano del individuo que los enciende.

De modo y de manera, que ciertos fabricantes de fósforos, se parecen á Torquemada.

Mañana viernes tendrá lugar en nuestro teatro, el estreno de una zarzuela nueva arreglada del francés por un aplaudido autor; música del célebre maestro Offembach, titulada: *El Caballero Feudal*. Dios nos saque con bien del atolladero!

Tambien se preparan dos ó tres beneficios á favor de algunos actores de nuestro teatro. Daremos oportunamente cuenta de las obras que se han de poner en escena.

A LOS SRES. CORRESPONSALES

DE LA GALERIA DE LOS BUFOS ARBERIUS.

Eduardo R.—MURCIA.—Recibi su grata del 21 y confirmo la mia del 22.

D. Castilla.—TUDELA.—Obra en mi poder su grata del 27.

M. G. Redondo.—LEON.—Recibi su grata del 21. Siento mucho no poder contribuir á lo que me dice en su último párrafo, sino de una manera pequeña; por consiguiente puede Vd. rebajar 10 rs. de la cantidad que me tiene que mandar.

J. F.—VILLANUEVA.—Recibi oportunamente su última carta.

N. Idalgo.—JAEN.—Recibi su última 20 del corriente.

B. Longoria.—OVIEDO.—Confirmit mi última del 24. F. G. Tena.—CORDOBA.—Recibi sus gratas 18 y 20 del corriente, y confirmo la mia del 24.

Fernán Coronado Romero.—Sigo esperando contestacion á una carta mia, referente al cobro de los derechos del dia 1.º de Enero de los «Estanqueros.»

Juan M. Soto.—CASTELLON.—Estoy esperando alguna noticia de Vd.

Administrador del *Parte diario*.—ALCOY.—Sigo esperando alguna carta de Vd.

Isidro Cerdá.—BARCELONA.—Recibi su última del 19 que hallo conforme.

Joaquin Roca.—TARRASA.—Siento mucho no poderle complacer en lo que me dice respecto á su comision, pero es exorbitante; si le conviene con lo que le dije puede decírmelo.

EL FRENESÍ SUB-MARINO.

SOCIEDAD DE BAILE.

CAMPOS ELÍSEOS.

Al blando soplo del aura que inspira amoroso anhelo, viendo el purísimo cielo de las tardes del Abril; ¡Escuchásteis armoniosa en la arboleda sombría, dulce y pura melodía de algun ruiseñor gentil?

Pues, si á la par, admirásteis el cielo que nos encanta y el ruiseñor cuando canta repitiendo el pio, pí; Conceded, que las bellezas de su canto peregrino, no suponen un camino al lado del FRENESÍ.

pena la de encarcelamiento mayor de ocho dias á veinte años.

»Art. 5.º Despues de este bando. Todo perro que sea encontrado circulando libremente en la vía pública, será inmediatamente conducido á la *Clinica* en donde las *lumbreras* de la ciencia médica á quienes la destruccion de sus enfermos no ofrece sino insuficientes recreos, tendrán el placer de disecar vivo al *infractor* ó delincuente.

»Art. 6.º Importantísimo. Con el objeto de ahorrar á los propietarios de los perros el trabajo de encargar jaulas conformes con las condiciones de este decreto, se les advierte que la administracion ha dado á un particular privilegio, de invencion exclusiva, con el derecho de fabricar y vender este artículo mas caro de lo que vale.

»Art. 7.º Estas últimas ordenanzas son las que sirven, y se declaran nulas las anteriores y contrarias al sentido comun.»

El *Crescendo* de la autoridad, se habia ocupado algunos momentos en las disposiciones arriba referidas, y era precisamente una contraversion á esta ley draconiana, la que habia ocasionado las aglomeracion de la calle Petits-Camps.

Un desgraciado perrillo se habia descarriado y tomaba el sol sin previa prision.

Un agente lo habia visto, y en seguida hizo presa en él y lo ató.

El perro se enredaba en la cuerda.

El agente tiraba de ella.

El perro resollaba apenas.

El agente tiraba mas fuerte.

En cuanto á la multitud, miraba sin mas objeto que el placer de disfrutar una representacion gratuita; cuando de repente un hombre, abriéndose paso por medio de los aficionados á los espectáculos al aire libre, vino á caer como un aereolito, en medio del círculo que rodeaba á los dos combatientes de esta desigual lucha.

II.

EN EL AÑO DE 1901.

Voy á conducir á mis lectores á París en un tren de recreo, que es como si dijéramos por medio del infierno: á París y al año de 1901.

Es el año primero del siglo segundo.

El movimiento de *peones* y coches habia tomado tal actividad, que en ciertos sitios particularmente para cruzar algunas vías, era necesario la vispera reclamar á los agentes *ad-hoc*, un número de órden para ser admitido al dia siguiente en las calles ó los *boulevares*.

La aglomeracion en las aceras habia seguido naturalmente la misma proporcion.

Como el espíritu de indisciplina es propio del carácter nacional, habia impedido á los paseantes someterse á las múltiples ordenanzas dadas para obligar á cada uno á tomar su derecha sin pararse, y era cada revuelta una perpétua *Coalicion* parecida á la de los republicanos y carlistas, entre los que iban y venian.

Por lo demás, la administracion encontrando que en frente del acrecentamiento inmenso de la poblacion *Parisien*, no se podia multiplicar demasiado la vigilancia, habia concluido por establecer de cinco en cinco tiendas un agente de policia de planton.

Estos estimados funcionarios prestaban gran utilidad; sin embargo otenian el inconveniente de formar muralla en el paso ya obstruido por su mucho celo, y constituían otro nuevo obstáculo á la circulacion.

Por consiguiente, fácilmente se concibe que en semejante estado de cosas, el más pueril motivo; el suceso más insignificante, causaria en seguida espantosas aglomeraciones.

Y tambien fácilmente se comprende, que entre todas las demás, la calle de *Petit-Champs*, ese inmenso corredor de la

Aquí se aspira el aroma del lirio azul escondido, y se oye el alegre ruido de oculta fuente al saltar; y se escucha en el ramaje el prolongado suspiro que en leve, ondulante giro, dan las brisas al pasar.

En vez de bosques sombríos, hay alamedas hermosas de lilas, plátanos, rosas y acacias, cuyo verdor, á las amantes parejas al azar extraviadas, defiende de las miradas y la fuerza del calor.

Las bellísimas mujeres que al grato son de la orquesta, simbolizan en la fiesta placer, ventura y amor; son las flores que perfuman aquel sitio afortunado: (en lenguaje figurado las llamo flores, lector.)

Si tú quieres por ventura disfrutar tantos placeres y ver hermosas mujeres, ven conmigo, que allí voy: Yo te respondo, á fé mía, y soy imparcial en esto, que ARDERIUS echa el resto en la función que dá hoy.

Por dos reales ¡qué ganga! gozarán grandes y chicos de carreras de borricos, y despues, del FRENESI; al coche *tuti li mundi*: y pues dan por poca plata función bonita y barata, ¡á las cuatro en punto, allí!

J. M. SORIANO.

Parece ser que el nuevo dueño del restaurant Europeo, obsequiará el domingo próximo á los directores de varios periódicos con una comida, para darles á conocer las condiciones

de su establecimiento, notablemente mejorado en el servicio.

Aún cuando el director de nuestro periódico no ha sido invitado á este festival culinario, nos parece muy bien la determinación del nuevo dueño del Europeo, al cual deseamos toda suerte de prosperidad.

Al mismo tiempo rogamos al cielo, para que conceda una buena digestión á los periodistas invitados.

En una sección de nuestro periódico, y en este mismo número, hablamos de un anuncio que circula por Madrid.

Despues de tal anuncio, hemos leído otro, en el cual se pregona el artículo siguiente: «*Servilletas y tohallas DE GRANITO, desde 9 reales media docena.*

De granito!.. Horror!! Y quién se vá á limpiar la cara con ellas?..

En balde me despepito para saber con premura, quién tendrá la piel tan dura que se limpie con granito.

En el beneficio de la aplaudida actriz señorita Zamacois, que tuvo lugar anteanoche en el teatro de Jovellanos, conquistó el Sr. Arderius nuevos laureles para su corona de artista.

Nuestro amigo ejecutó la lindísima obra titulada *Por un inglés*, en la cual está inimitable, y el público le aplaudió con frenético entusiasmo.

Mucho nos alegramos de este nuevo triunfo del príncipe de los Bufos españoles.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

Caravaca.

OTRA.

No mas que de una letra, precisa aunque ligera se forma solamente mi sílaba primera. Adornos y juguetes, pues la materia abunda, constrúyense de ella, doblando la segunda. Tercera contraría á todo enamorado. De música la cuarta, es un significado. La quinta muchas veces, produce sensaciones alegres ó aflictivas, segun las ocasiones.

Duplica la tercera, y encuentras Papa, Rey, distrito, regimiento y una sagrada ley. Repite igual la quinta, y ves que representan adornos necesarios que mil muebles ostentas. La prima y la segunda, de la mitología es una de las Diosas que culto no tenia. Segunda con tercera, designa una figura del arte geométrico y de la arquitectura. Segunda con la cuarta hice des que nací, mil cosas cuarta y quinta; y en ello no perdí. Nos dan cuarta y segunda, política y amor. La quinta y tercera es bruto del hombre auxiliador. Al ver en el Congreso la charla tan profunda, de ciertos diputados, me da quinta y segunda. La cuarta repetida y segunda agregada, si es bueno, en el teatro es cosa que me agrada. Segunda con la cuarta y despues la tercera, en ciertas ensaladas con gusto yo comiera. De no poco talento y gran aplicación, será el que á dos y cuarta mas dos, tenga afición. La quinta al revés leo con tercera que le junto, y dice lo que quiero estar hasta difunto.

Y el todo palabra es de la cual bien se ha abusado: pero que nunca ha pasado á ser un hecho despues.

E. VALLADARES.

La solución en el número próximo.

SECCION DE ANUNCIOS.

En la Contaduría del teatro de los Bufos y en la librería del Sr. S. Martin, Puerta del Sol, se hallan de venta las obras dramáticas siguientes: *Los Puntos Negros, El Elixir de Cagliostro, El Teatro Moderno, ¿Si hablará... Si no hablará? El Arte por las Nubes, Un hipócrita, Toque de ánimas, Los desamparados, La estrella de la corte, La soberanía nacional, El capitán de la muerte, El primer día feliz, Genoveva de Brabante, El suplicio de un hombre, El robo de Elena, Un casamiento republicano, La bella Elena, La suegra del diablo, Meftístofeles, Soto, Sotillo y compañía, Los Estanqueros aéreos, Las cartas de Rosalía, Soy mi hijo, Las tres Marias, Los dos amigos y el oso, Genovevita, Y Ferochi Romani.*

También se hallan de venta en la Conta-

duría de dicho Teatro, y en las principales librerías las obras siguientes:

Pizarro ó la conquista del Perú, drama en cuatro actos, de gran espectáculo, ocho reales sin grabado y diez con él.

La capilla de Lanuza, cuadro heroico en un acto, cuatro reales.

El proceso de los Bufos, carta encontrada por Mariano Lerroux, con un retrato del gran bufo D. Francisco Arderius, un libro en octavo mayor, 2 rs.

Confidencias de Arderius: historia de un bufo, referida por D. Antonio de San Martin, precioso libro en 4.º holandés, 4 rs.

Un chaparrón de letrillas, por D. Rafael García Santisteban, libro en 4.º menor, 4 rs.

El espíritu del vino, (parodia de otro espíritu), por D. Antonio de San Martin. Un folleto, Un real. (Quedan pocos ejemplares).

Apuntes biográficos de los principales personajes de la zarzuela titulada *Pepe-Hillo*, publicados por D. Antonio de San Martin. Un folleto, Un real. (3.ª edición.)

Almanaque profético ilustrado de los Bufos Arderius, para 1871, escrito por los señores Ayala, Arderius, Blasco, Cortazar, Fabra, Larra, Lustonó, Ortiz de Pinedo, Puente y Brañas, Picon, Pastorido, Pina, Ramos, Carrion, Santisteban, San Martin, Valladares y otros, bonito libro en 8.º menor, Un real, (quedan pocos ejemplares).

Un viaje al planeta Júpiter: Aventuras del marqués de Belmonte, novela original de Don Antonio de San Martin.

Se vende en la Contaduría del teatro de los Bufos, al precio de 4 rs. tomo. Se remitirá á provincias previo el envío de su importe, en sellos de franqueo. Al que haga un pedido de más de seis ejemplares, se le hará la rebaja del veinte por ciento. Los pedidos, con sobre á Don Eduardo Valladares, Contaduría del teatro de los Bufos.

Madrid. -Imp. Esp. Arco de Santa María, núm. 7.

1871.

Ilustre capital, estaba espuesta á semejantes desbordamientos de ciudadanos.

Así tambien no os sorprenderá al saber que el 1.º de Agosto de este mismo año de 1901, hácia las tres de la tarde, la ya descrita calle estaba completamente obstruida por una reunion de más de seis mil personas.

Qué pasa allí entonces?

Lo que cada cual procuraba descubrir andando un poco sobre sus mismos piés, y cayendo pausadamente sobre los de los vecinos.

Pero, á pesar de todos los esfuerzos de gimnasia, todo lo más que pudieron ver los que la casualidad habia colocado á la entrada, era un agente de la autoridad cogido con un inocente perrillo.

III.

LOS PERROS CELULARIOS.

Voy á referir lo que habia sucedido.

En el año de gracia de 1901, la policia, como todas las cosas, habia realizado necesariamente todo el progreso que habia podido.

No citaremos más que el ejemplo que nos interesa directamente; habian vuelto en el trascurso de algunos años, una serie de ciento catorce sentencias.

Las ciento diez primeras, habian tenido por blanco los perfeccionamientos sucesivos á la construcción de bozales, que habian hecho guarnecer de resortes; cerraduras de seguridad, y otras máquinas destinadas á asegurar al público, contra los peligros de la hidrofobia.

Bien pronto los bozales, por más cerrojos que tuviesen, llegaron á no ser suficientes.

Porque, como habia dicho un Edil en un luminoso relato:

Nada nos garantizaria que un perro, con la inteligencia que tiene esta raza, no pueda llegar á conseguir forzar la cerradura de su collar.

Este voluminoso relato, hubiera debido hacer valer la hipótesis de la fabricación de las llaves falsas.

De modo que era urgente el privar á esos inocentes cuadrúpedos el uso de sus patas delanteras.

En consecuencia, todo propietario de algun perro tenia que llevar atadas las patas delanteras de éste con una cadenita, al extremo de la cual pendiese una bola.

A poco, se sometieron á la misma formalidad las patas traseras de los animalitos.

Y sin embargo de todas las travas exteriores, estas fueron reconocidas como insuficientes, y se dió el siguiente decreto:

«Considerando que en materia de reglamentos, aunque haya bastantes son pocos aun;

«Considerando que si el perro es el amigo del hombre, éste á su vez debe procurar á su amigo todas las precauciones imaginables;

«Considerando que es la hidrofobia un mal incontrarrestablemente peligroso, puesto que puede ser causa á los mas terribles peligros,

«Hemos decretado y decretamos:

«Artículo 1.º A contar desde este dia, los perros no podrán andar por las calles mas que encerrados en una pequeña jaula, con sus correspondientes ruedas y guarnecidas de barrotes de hierro, cuyo diámetro de largura será determinado por una comision de ingenieros, oficiales primeros de Gobernacion y maestros herreros.

«Art. 2.º Todo propietario de algun perro está obligado á llevar él mismo la jaula, con la condicion de no dejar la cuerda á nadie.

«Art. 3.º Toda contraversion á estos artículos, será castigada con una multa de 100 francos á un millon.

«Art. 4.º En caso de reincidencia, se podrá añadir á esta